

January 2016

La universidad católica formadora de escuelas de pensamiento. Una creación transformadora y una transformación creadora

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla
Universidad de La Salle, Bogotá, fabiocoronado@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, H. H. (2016). La universidad católica formadora de escuelas de pensamiento. Una creación transformadora y una transformación creadora. *Revista de la Universidad de La Salle*, (71), 83-105.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La universidad católica formadora de escuelas de pensamiento.

Una creación transformadora y una transformación creadora*



Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.**

■ Resumen

En la coyuntura histórica del inicio del segundo cincuentenario de la Universidad de La Salle de Bogotá, el autor aborda la categoría *universidad católica* y se adentra en su conceptualización en perspectiva latinoamericana, con su particular ubicación en el sur geográfico y cultural. Propone

* Este texto es producto del desarrollo teórico llevado a cabo en el marco del anteproyecto de investigación *La formación como tarea institucional en la misión y visión de la universidad católica colombiana, y en particular en la Universidad de La Salle de Bogotá, en la Universidad Católica de Colombia de Bogotá, en la Universidad de San Buenaventura de Cali, y en la Universidad Católica de Manizales. Pertinencia y coherencia frente a los cambios de una sociedad cada vez más secularizada y laica en un Estado Social de Derecho*, inscrito dentro de la línea de investigación Cultura, Fe y Formación en Valores, del Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Reproducimos este texto con la debida autorización del editor del libro *Pensar en escuelas de pensamiento. Formación, perspectivas y retos desde los colectivos del pensar* (2016), en el cual fue publicado originalmente.

** Exdirector del Departamento de Formación Lasallista y exvicerrector académico de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Licenciado en Educación con énfasis en Ciencias Religiosas y magister en Docencia de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Realizó estudios posgraduales de Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. En la actualidad es estudiante del Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: fabiocoronado@unisalle.edu.co

que, inspirada en las raíces bíblicas con su teología de la novedad, toda universidad católica latinoamericana se constituye en una comunidad de creadores y transformadores. Acudiendo a su tradición secular, aborda los tres niveles que dan respuesta a la pregunta ¿cómo hacer escuela de pensamiento?, donde el tejido conversacional y el pensar colectivo son tarea cocreadora fundamental para su desarrollo y sostenimiento.

Palabras clave: universidad católica, universidad latinoamericana, crear, transformar, escuelas de pensamiento.

*Una universidad sin escuelas de pensamiento
es como un ciego en un mundo de gran belleza,
luz y color.*

Idea inspirada en Krishnamurti

Iniciar una nueva etapa creativa

Para toda universidad católica cruzar el umbral del primer cincuentenario connota que ha logrado consolidar un equipo humano, una experiencia y, ante todo, la capacidad de plantearse nuevos retos. A la vez, conlleva la posibilidad peligrosa de estancarse y no seguir evolucionando, ya que si permanece encerrada en la repetición sin autosuperarse, o lo que es más grave, no logra generar procesos evolutivos constantes, marcados por etapas donde cada una es continuación y superación de la precedente, correría sin remedio hacia la petrificación y la muerte.

Por fortuna, para nuestra alegría y complacencia, la Universidad de La Salle de Bogotá al iniciar su segundo cincuentenario ha apostado por la innovación y por la vida. Así lo expresa, entre otros aspectos, la visualización del futuro caracterizada por el grupo de participantes en la investigación que realizó el centro del Instituto Lasallista con sede en Roma. En el informe final de dicha investigación (Camacho, 2016) se enumeran los rasgos que componen esa universidad imaginada, algunos de ellos son:

- Ser fieles al lasallismo, que es un don de Dios para el mundo. Un carisma educativo innovador, arriesgado, creativo, que rompe moldes, generador de nuevas formas de educar, siempre capaz de ir más allá de lo alcanzado.
- Impulsar una educación para la innovación, el emprendimiento, la autocrítica, la conciencia política y la autonomía.
- Repensar la estructura administrativa y la gestión de la Universidad para rescatar su liderazgo como organización.
- Generar redes institucionales e interinstitucionales por medio de la integración de diferentes facultades para intervenir en problemáticas sociales.
- Establecer diálogos y puentes entre los diferentes niveles de educación.
- Retomar el tema de “juntos y por asociación”, asumiendo el papel del laico que hace presencia y se compromete con la obra lasallista.
- Generar otros proyectos que impacten a Colombia, además de Utopía.
- Construir con los futuros egresados un sentido de pertenencia y de solidaridad, de mecenazgo y de cultura de la donación.

No obstante la validez de estas perspectivas de futuro, La Salle, como universidad católica, no es ajena al clima complejo por el cual atraviesa, no del todo favorable a la realización de sus metas. En Colombia al menos tres discursos se están convirtiendo en pesado lastre para el dinamismo propio de la universidad católica: un *discurso estatal* que cambia y se acomoda según el gobierno de turno, con su particular visión de lo que es o debe ser la universidad, que bajo la premisa de jalonar la universidad hacia metas de superación cada vez más altas, lo que hace es que la limita y ahoga con decretos, normas, “políticas públicas” que atienden a intereses no del todo académicos y científicos; un *segundo discurso mediático*, con periodistas que se autoproclaman jueces y árbitros, y dicen a los cuatro vientos qué universidades sí lo son y cuáles no; ¿a partir de cuál formación y cuáles criterios lanzan sus veredictos?, no lo sabemos, pero con el agravante de que no se les puede rebatir porque son amos y señores de los micrófonos, se formaron en la universidades y en lugar de ser sus amigos críticos, son sus enemigos, al acecho del menor desliz para caerles encima; y un *tercer discurso académico* que circula en un maremágnum de congresos, foros, simposios, que de un momento para otro se han multiplicado exponencialmente, como si de repente el tema de la educación se hubiera puesto de

moda. En todos ellos son tan numerosas y variadas las posiciones, los retos y desafíos que se le asignan a la universidad que es un imposible, una concreción irrealizable. Es tal el desbordamiento de visiones, que más parecen sueños y alucinaciones, que brújulas indicadoras de la ruta que se debe seguir.

Tres discursos que presionan desde diferentes frentes a la universidad católica, la cual para capear semejante temporal y no naufragar, gasta sus mejores energías en nadar muchas veces contra corriente para llegar a la orilla. Acomodarse al discurso oficial, depender del “qué dirán” de los medios y entrar en la honda de la “congresitis”, son los más efectivos somníferos de las comunidades académicas críticas. Por eso el mejor antídoto contra la parálisis creativa es una buena dosis de proyectos originales y búsquedas de lo novedoso.

Universidad católica: ¿qué dices de ti misma?

El Estatuto Orgánico de la Universidad de La Salle de Bogotá es muy preciso al expresar el alcance del concepto *universidad católica*:

En cuanto católica, es una Universidad inspirada en los principios del evangelio y en el magisterio de la Iglesia católica. Está comprometida en la conservación, profundización y transmisión de la doctrina cristiana que ilumina todos los campos del saber y de la actividad humana, ofreciendo así un ámbito en el cual el cristianismo es vivo y operante. (Art. 3º)

[...]

Son objetivos de la Universidad de La Salle: [...]

h. Promover la evangelización de la cultura y la pastoral de la inteligencia en el contexto del diálogo entre ciencia y cultura, y entre razón y fe, así como la identidad y liderazgo del intelectual católico como seglar comprometido en la construcción del país (Art. 5º)

Esta universidad católica existe para evangelizar, es decir, para llevar a cabo la función de propagar el Evangelio en el campo de la educación superior. Dicho con otras palabras, su función es la promoción humana y de evangelización de

las nuevas generaciones de jóvenes que pasan por sus aulas, de todos aquellos que integran su comunidad académica.

Nos encontramos próximos a culminar la década prospectada por Aparecida¹ para la realización de los derroteros trazados para la educación católica de América Latina y el Caribe en general, y en nuestro caso, los planeados para las universidades católicas en particular. Recordemos de manera resumida tales propósitos:

- Las actividades fundamentales de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Se llevan a cabo a través de una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad.
- Así, ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana.
- Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos.
- Las universidades católicas habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas: el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

¹ Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en la ciudad de Aparecida, Brasil, en mayo del 2007. En particular véanse los numerales 328 a 346.

- Para ello, es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de quienes son los principales responsables de la investigación y docencia.
- Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras.

Ante este panorama podríamos preguntarnos: ¿en qué medida hemos logrado crear las mediaciones para que ello fuera posible? Del 18 al 21 de noviembre del 2015 se realizó en Roma el Congreso Mundial de Educación Católica, donde por primera vez se reunió y reflexionó todo el continuum educativo católico bajo el lema “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva”. Preguntarse sobre el tipo de escuela y universidad católica que se necesitan para responder a los desafíos del mundo de hoy y del mañana, era más que pertinente. Ante los nuevos escenarios del planeta, repensar la educación católica era de gran urgencia.

En el documento de trabajo se presentó como uno de los desafíos de la universidad católica *el cambio y su impacto en la identidad católica*, por lo cual se hace necesario redefinir la idea de universidad católica para armonizar las transformaciones del mundo con los valores que han caracterizado su tradición educadora. Y en el documento sobre el análisis de la realidad se señala como uno de los desafíos el de *la erosión de la identidad católica*, ya que su propuesta educativa ha difuminado (desvanecido) su dimensión religiosa, su liderazgo espiritual a partir de sus raíces cristianas y católicas. Se pregunta: ¿dónde ha quedado la dimensión espiritual y religiosa de la experiencia humana en el campus universitario?

Ante este panorama cobran toda su importancia los horizontes que describen la nueva etapa de transformación de las familias carismáticas de Latinoamérica y el Caribe, como la lasallista que hace presencia en el mundo de la educación. Para Arnaiz (2016) dicho cambio se encuentra marcado:

- Por la vuelta al Evangelio: retorno a las fuentes; a la tradición dinámica.
- Por una sabia y profética vivencia en la cultura actual del carisma del fundador y en fidelidad creativa.
- Por adaptar nuestros carismas a nuevas circunstancias que nuestros fundadores ni conocieron ni pudieron prever, ya que son las de nuestros días.
- Por las misiones y ministerios en nuevas fronteras de la Vida Consagrada “en salida”.
- Por el compartir vida y misión con los laicos.
- Por significativos cambios estructurales.

Convertir en realidad esta nueva propuesta de vida... hacer que suceda... hacer que pase... hacer que acontezca... es la tarea de todos los comprometidos con la universidad católica. Aquí vale el lema publicitario “Hay mucho por hacer y lo estamos haciendo”. No son tiempos normales los que franqueamos, vienen tiempos difíciles tanto en el ámbito nacional como en el global. Es en estas coyunturas históricas críticas cuando el rol de las universidades y el de la educación retoman toda su importancia como faros de la humanidad para dar sentido, crear soluciones y gestar proyectos de nación para un mundo nuevo y distinto.

Universidad católica en y del sur

La realidad y el contexto que no solo envuelve, sino en el que se desenvuelve la identidad de la universidad católica latinoamericana es el sur geográfico y cultural (figura 1). Medina (2015) escribe: “[...] ser del norte o del sur, no es ser algo irrelevante, al contrario, una realidad que configura una forma de ser y de vivir, una cosmovisión a la vez que una ‘sensovisión’ o forma de sentirse en el mundo” (p. 89). Durante más de cinco siglos la universidad católica se encuentra inserta en la diversidad de territorios que conforman a Latinoamérica y el Caribe, su identidad descrita en su proyecto educativo católico nació y fue agenciada en los tiempos fundantes por evangelizadores del norte, como regalo y ofrenda, como semilla y novedad, como posibilidad y como respuesta educativa, académica e intelectual. Con el discurrir de los tiempos la universidad

católica es asumida por evangelizadores autóctonos quienes la sostuvieron y desarrollaron en el decurso de los siglos hasta llegar a nuestro hoy.²

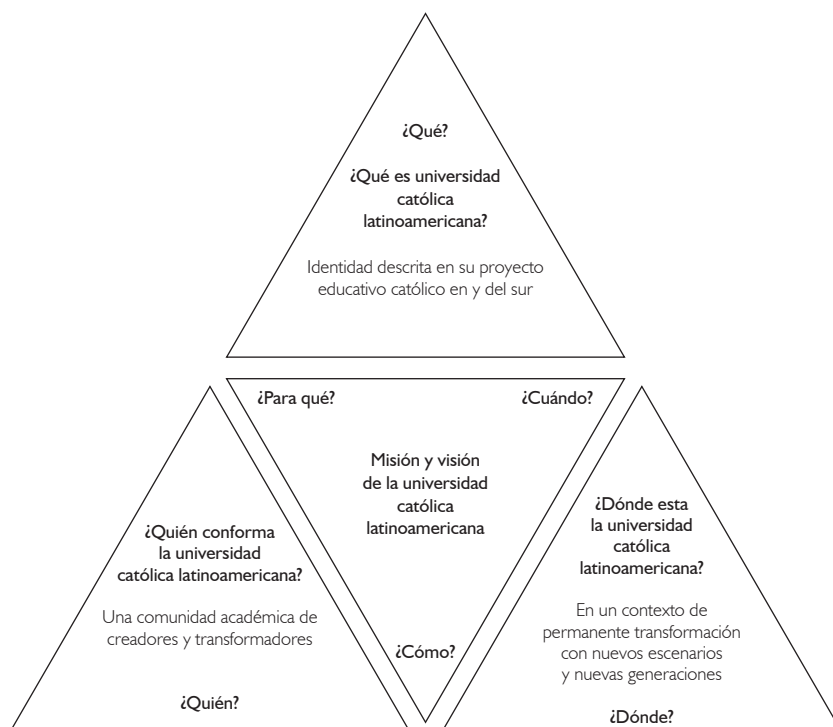


Figura 1.
Universidad católica latinoamericana

Fuente: elaboración propia a partir de Medina (2015).

Pero la historia contemporánea nos señala, extrapolando el análisis de Medina (2015) a la universidad católica, que esta "[...] ha tenido una tendencia mayor

2 Para aproximarse al recorrido histórico de la universidad católica en Latinoamérica y el Caribe se puede leer mi texto de síntesis "La formación como tarea institucional. La universidad en diálogo con sus tradiciones y generaciones", publicado por la *Revista de la Universidad de La Salle* (2016).

a reproducir modelos que a crear nuevos o a recrearlos en plena sintonía con el sentir y forma propia de ser y vivir de los pueblos y culturas latinoamericanas y caribeñas” (p. 90). Pertenecer o ser del sur implicaría un proceso educativo distinto a como lo hacen los del norte en la forma de situarse ante la naturaleza, la persona, la cultura, la ciencia y la sociedad con sus correspondientes necesidades, problemas y desafíos. En este camino no han faltado silencios, complicidades, indiferencia o pasividad. Tal vez ha habido más acomodos, conformismos e inercias que liderazgo proactivo tras la construcción de una universidad católica auténticamente en y del sur.

Pensar la educación superior desde el nicho geográfico que nos correspondió como destino en lo universal, no es otra cosa que tomar como problema e interrogante pedagógico el territorio y sus habitantes en toda su compleja realidad, con sus temas de interés, sus idiosincrasias culturales, sus necesidades prioritarias que resolver, junto con sus lineamientos de política del futuro por construir. Una pedagogía para el trópico y sus gentes es más una posibilidad de invención que realidad, una toma de conciencia que se debe traducir en teorías, metodologías y didácticas. Por último, para la universidad católica latinoamericana ser del sur se puede convertir cada día más:

[...] en una hermosa oportunidad para descubrir los rasgos del Dios vivo manifestado en la diversidad y riqueza de sus pueblos y culturas, y los tesoros invalorable de sus formas de entender la vida, de situarse ante la madre tierra, de la forma de entablar relaciones entre las personas y de conectar con la trascendencia. (Medina, 2015, p. 91)

Crear transformando y transformar creando

La universidad católica es por definición una comunidad de creadores y transformadores. A este respecto es inspirador el *primer relato de la creación* (Gn 1, 1-31; 2, 1-4). Ya desde sus dos primeros capítulos el Génesis expresa el talante creador de Dios y de los seres humanos, donde se insertan profundamente las raíces cristianas y católicas: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra”, “[...] creo Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente

[...]", "[...] creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya [...]", "[...] Después los bendijo Dios con estas palabras: sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla [...]", "[...] después bendijo Dios al día séptimo y lo santificó; porque en él puso fin Dios a toda su obra creadora que había hecho [...]". Con estos relatos se da inicio a la teología de la novedad, Dios nos llama desde un futuro posible, nuevo y germinal.

De acuerdo con Campuzano (2016), el Dios de la Biblia es el Dios de lo nuevo, de los reinicios y de los reprincipios. La estructura semanal (de siete) de la Creación señala hacia esta realidad. El mensaje del Nuevo Testamento se basa en gran medida en los conceptos de novedad y renovación. Casi tres docenas de pasajes del Nuevo Testamento discuten “nuevas” cosas —vino nuevo, mandamiento nuevo, nueva creación, persona nueva, nacer de nuevo, canción nueva y nueva Jerusalén; para nombrar unos pocos—. Las imágenes de novedad y el concepto bíblico de novedad proporcionan un paradigma útil para la actuación de los cristianos en la historia, y se constituyen en categoría teológica para el ser y quehacer de toda universidad católica, para su permanente discernimiento, renovación y resignificación.

De lo anterior se derivaría entonces una universidad católica nueva, que no tiene miedo de lo nuevo y que efectivamente está comprometida con hacer nuevas todas las cosas. No se trata de representar un guion ya preestablecido, sino de desechar las estructuras viejas, de cambiar lo caduco, de tender como comunidad académica a lo nuevo. En esta dinámica se inscriben las escuelas de pensamiento como posibilidad de crear y transformar, cuya pasiva “posibilidad” el buen castellano nos permite transformar en activa usando el gerundio: creando y transformando. O como lo quiso expresar con toda su riqueza el subtítulo de este apartado: crear transformando y transformar creando. De la simple idea del verbo en infinitivo a la acción real del verbo en gerundio.

¿Cómo hacer escuela de pensamiento?

La tradición universitaria católica nos señala al menos tres rutas diferentes de la forma como en las distintas áreas del conocimiento se han creado, desarrollado

y sostenido escuelas de pensamiento. Son fundamentalmente los profesores universitarios los protagonistas de tales emprendimientos, los cuales con el transcurrir de los siglos se han constituido en parte primordial del andamiaje académico. La historia de la universidad es en gran parte la historia de sus escuelas de pensamiento con sus actores, fracasos y éxitos, con sus momentos de esplendor, pero también con sus momentos de declive hasta su desaparición para ser reemplazadas por otras (figura 2).

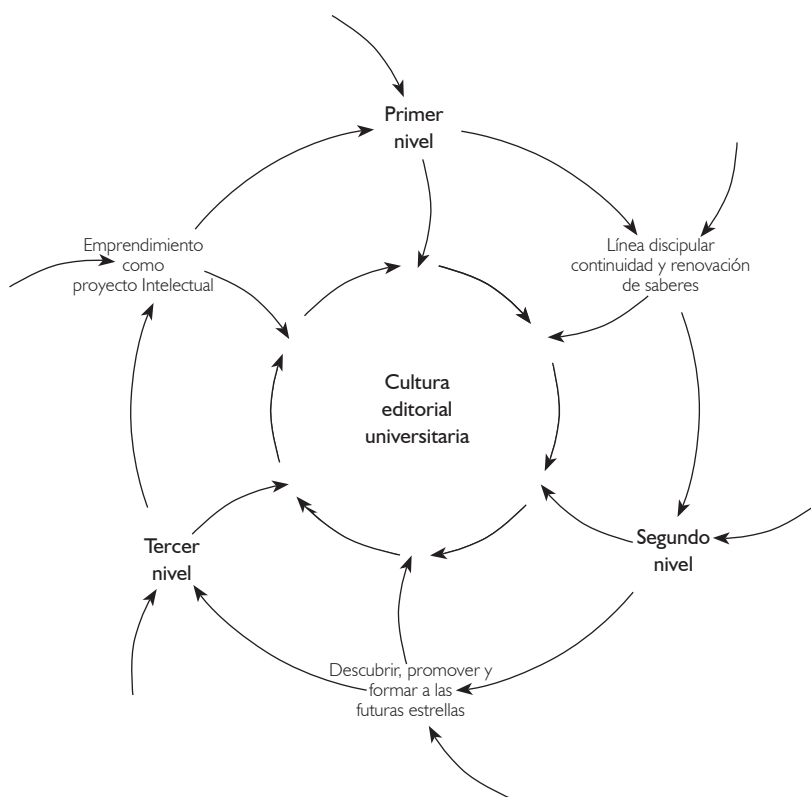


Figura 2.
Niveles del hacer escuela de pensamiento

Fuente: elaboración propia.

Hacer escuela connota tres niveles con sus correspondientes competencias. El *primer nivel* corresponde al que suscita un profesor con cierto grado de estabilidad en una facultad y en un espacio académico en el cual ejerce su labor de enseñanza durante varios lustros, normalmente todo el arco de tiempo que dura su carrera académica. Tal circunstancia posibilita el que pasen por sus manos los estudiantes de generación en generación, de manera que se suscita una línea discipular. Cuando este profesor se jubila de su cátedra será reemplazado por alguno de sus estudiantes más destacados, gracias a lo cual se mantiene una línea de continuidad tanto en los saberes mismos como en su renovación. Así, el estudiante ingresa a una familia de cultores de un campo del saber, se integra a una tradición del pensamiento, se forma dentro de una escuela de pensamiento, la cual va a asumir y después criticar, hacer avanzar, o bien inventará una nueva.

Este nivel requiere las siguientes competencias:

- Conjugar conocimientos y experticia profesional.
- Contar con la información actualizada, decantada por la reflexión y la contemplación, que le permite comprender el mundo y sus relaciones.
- Dominio del saber acumulado y autoridad epistemológica en el ámbito del área de su desempeño. Visión amplia de la vida y del mundo.
- Poder comunicarse con los otros con un pensamiento propio, reposado y argumentado. Opiniones informadas y un hablar documentado.

Un ejemplo de este primer nivel en la disciplina teológica es la denominada Escuela de Salamanca y en particular el tema de la catalogación y el desarrollo de los *locis theologicis* (las fuentes o lugares teológicos).³ Comprende el conjunto de siete catedráticos que enseñaron en la Universidad de Salamanca a partir del magisterio de Vitoria en 1526, junto con la irradiación de sus doctrinas en España, Portugal y América a través de otros catedráticos que fueron sus alumnos en las aulas salmantinas. Componen este periodo los llamados Siete Grandes Maestros que ocuparon sucesivamente las cátedras de Prima en

³ Sobre la Escuela de Salamanca y la Lugares Teológicos pueden ser consultados los libros de Luis Martínez, *Los caminos de la teología* (1998), y de Melchor Cano, *De locis theologicis* (2006).

Teología: Francisco de Vitoria (1526-1546) —veinte años—; Melchor Cano (1546-1552) —siete años—; Domingo de Soto (1552-1560) —ocho años—; Pedro de Sotomayor (1560-1563) —tres años—; Mancio de Corpore Christi (1564-1576) —doce años—; Bartolomé de Medina (1576-1580) —cuatro años—; y Domingo Báñez (1580-1604) —veinticuatro años—.

En total 78 años de unas ideas teológicas que se fueron enriqueciendo y perfilando cada vez mejor, y que incluso en el caso de los “lugares teológicos” siguen vigentes en nuestro tiempo con nuevas comprensiones y desarrollos. En la versión de Melchor Cano, *son lugares propios*: 1) la autoridad de la Sagrada Escritura; 2) la tradición apostólica; 3) la autoridad divina de la Iglesia católica universal; 4) la autoridad de la Iglesia romana; 5) los concilios generales en las cuestiones de fe y de las costumbres; 6) las definiciones del papa en cuestiones de fe y de costumbres; 7) los concilios provinciales y sinodales en las cuestiones de fe, si estas son confirmadas por la autoridad del papa; 8) la Iglesia creyendo y enseñando; 9) la autoridad de los Santos Padres, y 10) la autoridad de los canonistas y teólogos. Y *son lugares ajenos o extraños*: 1) la razón natural; 2) la autoridad de los filósofos; 3) la autoridad de los juristas, y 4) la historia y las tradiciones humanas. Este último *topos*, el de la historia y las tradiciones humanas, solo vendrá a ser comprendido y desarrollado en los siglos XX y XXI, y ha dado lugar a una renovación y revolución en el pensamiento teológico mundial.

Un *segundo nivel* es el de aquellos profesores que tienen la habilidad de descubrir, promover y formar a las futuras estrellas para las escuelas de pensamiento actuales o del futuro. Son una especie de cazatalentos que dan con la perla oculta y la ponen a la luz para que brille. En cierta manera se parecen a los agentes literarios o a los agentes del fútbol, los cuales desempeñan un rol de mediación, los primeros con los escritores, los segundos con los jugadores.⁴

⁴ Un ejemplo para los agentes literarios es Carmen Balcells, la famosa agente literaria de Gabo y los grandes del *boom* latinoamericano. Al respecto se puede leer el artículo de Sergio Álvarez “No solo muere una agente, es la muerte de una época”, publicado en el diario *El Tiempo* (2015). En el caso de los agentes del fútbol es ilustrativo el nombre de Jorge Mendes, apoderado de jugadores de talla mundial como Cristiano Ronaldo y James Rodríguez. Sobre él, leer el libro de Miguel Cuesta y Jonathan Sánchez, *La clave Mendes. Todos los secretos del mejor agente de fútbol del mundo* (2015).

Ven lo que otros pasan por alto, las potencialidades en germen, entonces invitan, convocan, estimulan, ubican en la senda apropiada. Hacen que el otro encuentre su camino y lo siga. Con los estudiantes pasa igual, los valores están ahí a la espera de crecimiento, tan solo necesitan el profesor mentor que los sepa retar y encaminar.

Este nivel requiere las siguientes competencias:

- Intuición, acogida, conocimiento individualizado, ser arriesgado para proponer y estimular.
- Vincular a la propia escuela de pensamiento. Por ensayo y error el joven llega a la meta.
- Perseverancia ante las desilusiones. Después de 99 intentos el siguiente es el promisorio.
- Hacer escuelas de pensamiento con las nuevas generaciones.

El tercer nivel se refiere al que se origina en aquellos profesores que se proponen como proyecto intelectual inventarse una escuela de pensamiento. Quieren hacer cosas nuevas, tienen una idea y la llevan a cabo. La perseverancia y la constancia son los rasgos distintivos de los creadores de escuelas de pensamiento. Gámez (2015) insiste en que ante toda idea nueva de emprendimiento hay que intentar responder las siguientes preguntas:

[...] ¿es innovadora mi idea?, ¿soluciona un problema?, ¿es la mejor solución?, ¿cuál es el valor agregado?, ¿se diferencia de otras?, ¿quién o quiénes se benefician de ella?, ¿podría ganar dinero si la llevo a cabo?, ¿puedo dedicarle todo mi tiempo para sacarla adelante?, ¿puede convertirse para mí en una forma de vida? (p. 90)

Idear y concretar una escuela de pensamiento se desmarca de lo regulado, de lo decretado. Es la oportunidad perfecta para pensar de manera distinta, observar, analizar e interpretar la realidad con esquemas diferentes, romper el *statu quo*, salir de la zona de confort y probar sin miedo nuevas experiencias de vida universitaria con resultados seguramente inimaginables.

Este nivel requiere las siguientes competencias:

- Dominio de las destrezas investigativas propias de su disciplina: comprensión de la racionalidad epistemológica y del rigor metodológico. La vida está enlazada con la permanente actitud de investigar y de hacer saber.
- Originalidad en su aporte a la ciencia. Pensamiento crítico e investigación autónoma. Correr la frontera del conocimiento por el contenido de lo que investiga o del método como lo hace.
- Constante intercambio orgánico con otros intelectuales para insertar su pensamiento en el mundo.
- Habilidades en la gestión de recursos para proyectos e investigación.
- Sabe trabajar en equipo, es consciente de la responsabilidad política del conocimiento en la promoción del desarrollo y de la transformación de los contextos.
- Publicaciones para la socialización y divulgación de los conocimientos desarrollados.
- Se distingue por su humildad y sencillez de vida, porque sabe que no sabe mucho, que hay otros que saben más, que el conocimiento es provisorio, y que tal vez el otro pueda tener razón.

Con independencia de que nos refiramos al primero, al segundo o al tercer nivel del hacer escuela de pensamiento, no debemos perder el horizonte de que en estos dominios nos situamos en una perspectiva no de corto plazo, sino todo lo contrario, de largo plazo. En el mundo universitario, y en total contravía con el mundo contemporáneo, las tradiciones intelectuales de valor, con espesor y relevancia académica son aquellas que están dotadas de historicidad, porque son saberes madurados y decantados en el tiempo, alejados de la rapidez, la velocidad y la inmediatez. Pensar requiere tiempo... leer necesita de tiempo... investigar demanda de tiempo... escribir precisa de tiempo. De igual modo, hacer escuela es un proyecto de toda una vida durante la cual se logra gestar y consolidar una obra.

La cultura editorial universitaria como catalizador

Otro aporte que nos proporciona la tradición universitaria católica tras la identificación de aquellos elementos clave detrás de la aparición de las escuelas de pensamiento es que se debe contar con un catalizador. Su presencia suscita reacciones, catálisis, transformaciones entre los otros elementos y permanece inalterado. Tal catalizador es la tradición de escritura, mejor conocida contemporáneamente como la cultura de la edición de libros por parte de las universidades. Históricamente, el binomio libros y universidades ha estado ligado de manera indisoluble. Pero aún más, toda editorial universitaria ha cumplido la función catalizadora, la acción activadora de escuelas de pensamiento. Incluso, algunas de ellas no se hubieran conocido sin este soporte de orden administrativo-académico. Dicho de otro modo, sin una sólida cultura editorial universitaria no se suscitan las escuelas de pensamiento, y al contrario, sin escuelas de pensamiento consolidadas no hay una edición universitaria de libros relevante.

Camilo Ayala (2016), experto mexicano en edición universitaria, nos propone una serie de sugestivas ideas al caracterizar qué podemos entender por cultura editorial universitaria. Espigando en su pensamiento destacamos las siguientes:

- La cultura editorial universitaria tiene que ver con valores de permanencia. Cuando se editan libros y se integran en un sello universitario, lo que se hace es escrutar y ofrecer modelos de permanencia, textos que puedan servir a las generaciones presentes y futuras, autores que puedan ser consultados hoy y mañana.
- La cultura es una batalla contra lo efímero y frágil que es la vida. Esa labor de permanencia, del plazo tan largo que no se le ve final, es la que hace un catálogo vivo, que se reedita y reimprime, que se consulta en bibliotecas y repositorios digitales, que compite en circuitos académicos y comerciales como condición de posibilidad de la difusión.
- El tiempo, que es el mejor editor, se ha encargado de diferenciar los proyectos editoriales serios de la edición mercenaria o mezquina. Con las nuevas tecnologías de impresión han aparecido en las últimas décadas más libros fósforo que se leen y olvidan.

- En la edición universitaria tanto el rigor del discurso escrito como sus signos gráficos distintivos corresponden a la autoridad de la institución como centro de estudios y comunidad de lectura y escritura.
- Tomás Carlyle decía que la verdadera universidad son los libros: “El libro es nuestra universidad, nuestra iglesia, nuestro parlamento, gracias a él la democracia existe”.
- El libro, en papel o electrónico, sigue siendo el medio más idóneo para transmitir la cultura, la ciencia, el conocimiento. Que eso se haga de manera diáfana e inequívoca corresponde a las áreas de edición de las universidades. Eso nos lleva a decir que una universidad es sus publicaciones, es su sello editorial.
- Si el libro es un instrumento de cultura, el libro universitario lleva a su culmen esa mística. Para Juan Carlos Díez, en *Libros malditos, malditos libros*, “hay libros que han cambiado las vidas de quienes los han leído”. En ese mismo tono, el tema de la colección universitaria Pequeños Grandes Ensayos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fundada por Hernán Lara Zavala, dice: “Lee este libro: puede cambiar tu vida”.
- Para Giulio Einaudi “hay libros que son intuiciones, descubrimientos, pasajes secretos del pensamiento, y que sirven para otros libros: engendran durante una década libros e influyen sobre ellos”. Las universidades han publicado y publican esa clase de libros de los que se siguen leyendo aunque se hayan olvidado; son libros que producen otros libros, libros que hacen historia, libros que dejan estela.
- Las editoriales más antiguas que sobreviven son la Oxford University Press de 1478 y la Cambridge University Press de 1584. La primera publica 4500 títulos al año y la segunda unos 2500.
- Vemos una tendencia creciente del papel de los libros académicos y universitarios en la industria editorial. El libro universitario representa 10% del mercado del libro en Argentina, Brasil y España, 16% en México, 17% en Colombia y 20% en Chile. La edición universitaria constituye el 9% de la oferta regional de libros en Latinoamérica. En el mundo anglosajón el libro académico cubre el 30% del catálogo comercial. Tan solo hay que considerar que durante el 2015 la UNAM publicó 2115 libros, de los cuales 641 fueron electrónicos.

En Colombia, la Universidad de La Salle de Bogotá durante la última década ha fortalecido su cultura editorial entre los profesores. Ediciones Unisalle pasó de publicar un promedio de tres libros anuales nuevos en el 2005, a veinte en el 2015, los cuales conforman el catálogo de novedades de cada año de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo). Estos guarismos nos sirven de polo a tierra de las metas de largo plazo por alcanzar. A medida que se logre seguir desarrollando y consolidando la producción de libros en la Universidad, ello será factor determinante de los emprendimientos en escuelas de pensamiento que se originen en el corto y mediano plazo. He ahí un gran reto y tarea creadora para el segundo cincuentenario de la Universidad que estamos comenzando.

La escuela de pensamiento como tejido conversacional

Para Bernal (2015) en el país de las mariposas amarillas las escuelas de pensamiento deben desarrollarse alrededor de conversaciones. Provocadora propuesta que se constituye a la vez en invitación y estrategia; explicitémosla con sus propias palabras: “[...] las ideas útiles surgen cuando conversamos con otros [...]” (p. 30); “[...] solo surgirán [...] después de mucho tiempo” (p. 31); “[...] el sitio donde se dan las conversaciones, el lugar del encuentro, la comunidad de conversadores, la institución que los aloja, que posibilita las conversaciones, y que las anima, es esa atmósfera [...]” (p. 33); “[...] a medida que esas conversaciones generan ideas útiles, y una manera particular de concebir y entender el mundo, y sus fenómenos, al hombre y sus comportamientos, a la vida y su complejidad, esas visiones y el sitio, y las personas que conversan serían reconocidas como una ‘escuela’ [...]” (p. 34).

Tal red de conversaciones requiere unas condiciones mínimas para su aparición, crecimiento y sostenimiento; entre otras, el amparo institucional, el grupo de conversantes, el liderazgo de un sabio maestro y el tema de conversación. Con esta atmósfera básica y esencial Bernal (2015) sostiene que: “[...] cada escuela tendrá unas características y composición diferente, unos ciclos diferentes, una velocidad de rotación diferente, algunas serán más estructuradas —sólidas—, otras más adaptables a los entornos —líquidas— y otras más volátiles

—gaseosas— [...]” (p. 41); porque en definitiva lo más importante en las escuelas de pensamiento es el deseo y el acto de conversar.

Bernal, no obstante lo anterior, nos advierte del peligro de conversar por el placer de conversar sin más, ya que es propio del ambiente universitario el gusto por conversar sin medir el tiempo en interminables debates académicos sin ningún polo a tierra que los aterrice y concrete. Por tanto, es necesario plantearse la utilidad de la conversación, pues si bien el tener el privilegio de reunirse a conversar con otros exige compromiso y dedicación, esto debe llevar a las escuelas de pensamiento a dedicarse a pensar sobre temas o problemas que le sean útiles a alguien, ojalá a muchos:

[...] solo quiero advertirles que el gran esfuerzo que realizan y la pasión con que se reúnen a conversar tendrá trascendencia si divagan sobre temas que interesen a sus comunidades; si con sus opiniones y conclusiones, acuerdos o consensos contribuyen a solucionar los problemas de aquellos que por estar en medio de esos problemas no pueden ni pensar en su solución [...] (Bernal, 2015, p. 67)

En resumidas cuentas, las escuelas de pensamiento son fruto del conversar humano. Entonces, en línea con el pensamiento de Zea (2004), podemos preguntarnos: ¿qué es una universidad católica?, y responder: “[...] es la interacción conversacional de un grupo de personas, que interactúan entre sí o con otro u otros grupos de personas, y que en su interactuar conversacional transforman y crean cosas” (p. 32). Una universidad católica sería una danza conversacional cotidiana por donde circula el conversar científico, pero “[...] no basta pues cualquier conversar para lograr la transformación de la realidad en el sentido en que queremos que se transforme: es necesario un conversar que permita la coordinación de acciones consensuales [...]” (p. 37). Construir nuevas realidades para la universidad católica conllevaría activar sus redes conversacionales, en el caso que nos ocupa, el del emprendimiento de las escuelas de pensamiento.

Desde este punto de vista, el futuro de su tejido conversacional puede girar en torno a tres posibilidades: conversaciones lejanas, conversaciones cercanas

o conversaciones prospectivas. Las primeras, las lejanas, se tejen cuando se dialoga sobre los antepasados que constituyen la cultura o la historia de una ciencia o saber en particular. Las segundas, las cercanas, cuyo contenido lo proporciona el día a día, los hechos y acontecimientos que fluyen sin cesar conformando la actualidad científica o social. Y las terceras, las prospectivas, se centran en relatos y narraciones que sueñan y adelantan el porvenir de los objetos de estudio e investigación. En la conjunción de las tres, las escuelas de pensamiento encuentran la ruta segura para tener conversaciones efectivas en los distintos ámbitos del hacer y del saber humanos, pues “[...] vamos por el mundo, en nuestro hogar, nuestro trabajo, nuestras relaciones con los otros en cualquier campo del conversar, haciendo juicios que cambian mi futuro y el futuro del otro, de los otros [...]” (Zea, 2004, p. 66).

En el umbral del segundo cincuentenario

Nos dice la Biblia en el libro de los Salmos: “Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vigilia nocturna” (Sal 90, 4), y en las cartas de Pedro: “Para el Señor, un día es como mil años, y mil años, como un día” (2 Pe 3, 8). Esta sabiduría bíblica nos recuerda la relatividad y la fugacidad del tiempo. Frente a la prácticamente ya milenaria historia de la universidad católica en el mundo, iniciar la segunda parte del primer centenario de la Universidad de La Salle de Bogotá es encontrarse en los comienzos de su periplo vital. Coincide él con una coyuntura de la humanidad magistralmente descrita por Irina Bokova en su prólogo del último documento de la Unesco sobre la educación mundial (2015) como unos tiempos turbulentos en los cuales el mundo está cambiando y a la educación le corresponde otro tanto:

[...] El mundo está rejuveneciendo y aumentan las aspiraciones a los derechos humanos y la dignidad. Las sociedades están más conectadas que nunca, pero persiste la intolerancia y los conflictos. Han aparecido nuevos centros de poder, pero las desigualdades se han agravado y el planeta está bajo presión [...] Las sociedades de todo el planeta experimentan profundas transformaciones y ello exige nuevas formas de educación que fomenten las competencias que las sociedades y las economías necesitan hoy día y mañana [...] (p. 3)

Desde esta mirada, a la Universidad le corresponde un lugar central en el esfuerzo por adaptarse al cambio y transformar el mundo en el cual vivimos. Cuenta para ello con un capital simbólico como lo es el encontrarse en la etapa de su infancia académica, con todas las potencialidades propias de este estadio: su capacidad de hacerse preguntas, su curiosidad innata, su tendencia a la exploración, su facilidad para adaptarse, su resiliencia ante situaciones adversas, su optimismo y sonrisa permanente a la vida. Pero, sobre todo, la gran energía presente en su ADN profundo que la impulsa al crecimiento y a inventar. Nada mejor para representar lo dicho que la historia narrada por Abad Faciolince (2016) en su columna dominical:

Cuenta el corresponsal de *El País* en Roma, Pablo Orduz, que hace poco la Academia de la Crusca, en Florencia, aceptó incluir en su diccionario un adjetivo nuevo en lengua italiana: “petaloso”. La nueva palabra definiría algo lleno de pétalos. Al parecer un niño de ocho años, Matteo, en un pueblo del norte del país, hizo mal (pero bien) una tarea. Dijo de una flor que era “petalosa”, y como su maestra reconoció la belleza del error (crear una palabra que nadie usa, pero que se entiende), resolvió elevar la consulta a los académicos. A vuelta de correo llegó la respuesta: el adjetivo estaba bien formado (seguía el espíritu de la lengua italiana) pero no podía incluirse en el diccionario hasta que no fuera de uso común.

Ni corta ni perezosa la maestra puso a correr la voz en las redes sociales, hasta volverla tendencia, y lograr incluso que el primer ministro la repitiera. La Academia de la Crusca se sintió doblegada, o tal vez halagada, y procedió entonces a aceptar el adjetivo y a incluirlo en el diccionario. Pocas veces se asiste al nacimiento de una palabra, pero en el mundo acelerado que vivimos puede ocurrir en un día o en una semana lo que en el mundo antiguo se tardaba un siglo.

Los niños siempre están inventando. La infancia es el periodo donde se sientan las bases de todo lo que acontecerá durante la juventud y la adultez. Corresponde a los educadores promover todas sus posibilidades y no bloquearlas, ni mucho menos frustrarlas. Valga entonces la comparación con nuestra universidad. Cruzamos el umbral de la creatividad plena. Nada mejor para desarrollarla como “tierra de promisión” que la propuesta metodológica de Estévez

(2016) para las escuelas de pensamiento: aprender a pensar colectivamente, para lo cual se pregunta: ¿qué significa pensar colectivamente?, y responde: “[...] crear nuevos y novedosos espacios donde el conocimiento colectivo se construye a través de un diálogo cooperativo e interdisciplinario [...]” (p. 1), “[...] apropiación de habilidades para un pensamiento colectivo que reafirma al estudiante como agente activo y transformador de la sociedad del conocimiento [...] diálogo constructivo hacia la verdad... pensar con la colectividad, y pensar desde la colectividad” (p. 3). Finalmente, este aprendizaje colectivo tendrá como resultado “[...] una simbiosis epistémica entre el *diálogo comprensivo* y el *acompañamiento*, es decir una forma de cooperación educativa que replantea los principios tradicionales de la educación moderna, convirtiendo el pensar colectivo en una intervención social sobre y desde la realidad [...]” (p. 4; cursivas del original). En conclusión, la tarea para los años por venir no es otra que dialogar, intercambiar, coproducir y cocrear. Enhorabuena este aniversario.

Bibliografía

- Abad, H. (2016, 28 de febrero). ¿Quién inventa las palabras? *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/quien-inventa-palabras>
- Álvarez, S. (2015, 21 de septiembre). El mundo despide a la editora Carmen Balcells, angular del “boom”. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/murio-carmen-balcells-agente-literaria-del-boom-latino/16382904>
- Al-Yabri, M. (2001). *Crítica de la razón árabe*. Barcelona: Icaria.
- Arnaiz, J. (2016). Otra forma de Vida Consagrada hoy es posible: horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas. *Revista CLAR*, (1), 10-29.
- Ayala, C. (2016). *La cultura editorial universitaria*. Bogotá: Ediciones Unian-des-UNAM-Editorial Universidad Nacional.
- Bernal, A. (2015). *Diálogos provocadores*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Biblia de Jerusalén (4.ª ed., 2009). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Calvino, I. (2014). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.
- Camacho, C. et al. (2016). *Modelos pedagógicos de las escuelas lasalianas siglo XX e inicios del siglo XXI: Perspectivas y retos. Informe final de investigación*. Roma: Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Casa Generalicia.

- Campuzano, G. (2016). Significación teológica de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios para la vida consagrada latinoamericana y caribeña. *Revista CLAR*, (1), 46-63.
- Cano, M. (2006). *De locis theologicis*. Madrid: BAC.
- Congregación para la Educación Católica (2014). *Educación hoy y mañana. Una pasión que se renueva. Documento de trabajo*. Roma: Ciudad del Vaticano.
- Congregación para la Educación Católica (2015). *Desafíos, estrategias y perspectivas que surgen de las respuestas al cuestionario del documento de trabajo*. Roma: Ciudad del Vaticano.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam, 2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Coronado, F. (2013). *Repensar la Universidad. En tanto universidad, católica y lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Coronado, F. (2016). La formación como tarea institucional. La universidad en diálogo con sus tradiciones y generaciones. *Revista de la Universidad de La Salle*, (70), 33-57.
- Cuesta, M. y Sánchez, J. (2015). *La clave Mendes. Todos los secretos del mejor agente de fútbol del mundo*. Bogotá: Intermedio.
- Estévez, H. (2016). *Renuncias y beneficios epistémicos del pensamiento colectivo: una metodología desde las escuelas de pensamiento*. Ponencia presentada en el I Simposio Internacional y IV Institucional de Experiencias Docentes, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.
- Gámez, J. (2015). *Emprendimiento, creatividad e innovación*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Martínez, L. (1998). *Los caminos de la teología*. Madrid: BAC.
- Medina, A. (2015). Inspirados por la alegría. *Revista CLAR*, (1), 85-97.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2015). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* París: Autor.
- Universidad de La Salle (2006). *Estatuto orgánico*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Zea, L. (2004). *La organización como tejido conversacional*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.